

UNA ÉPICA DEL ESPÍRITU: EL POEMARIO *JARDÍN CERRADO* DE EMILIO PRADOS

El poemario *Jardín cerrado*, aclamado por la crítica como el libro más representativo de Emilio Prados, hace el número ocho entre sus libros publicados y el tercero que ve la luz en México.¹ Es el primer libro del poeta que se escribe por lo menos en su mayor parte en América y en el que aparecerá una particular estructuración que lo hace un todo armonioso. A partir de este libro, sin tomar en cuenta *Dormido en la yerba*, que es una recopilación de los mejores poemas de *Jardín cerrado*, y la *Antología*, esa unidad caracterizará todos los libros posteriores del poeta.

Jardín cerrado es una especie de épica ya que por medio de esta obra Prados presenta a través de narraciones y dramatizaciones de estados subjetivos la objetivación de una crisis espiritual que lleva implícita una concepción del mundo y de la vida. Abundan las luchas como en los poemas épicos. Se distingue de éstas debido a que presenta una crisis subjetiva en la que el narrador-poeta se desdobra y se confunde con el protagonista.

El libro nos muestra una profunda unidad estructural en la trabazón de sus partes. Consta de cuatro libros que se dividen a su vez en partes. El primero lleva por título *Jardín perdido*, el segundo *Dormido en la yerba*, el tercero *Umbrales de la sombra* y el cuarto *La sangre abierta*. Este libro, o, más bien estos libros, ofrecen la historia de una crisis del poeta que comenzó en España donde se escribieron ocho o diez de sus poemas, pero que estalló plenamente en México. Dentro de este ambiente espiritual pueden darse múltiples simbolismos al título *Jardín cerrado*. “Jardín cerrado” es el pasado del poeta que continúa vivo en su memoria, es también su cuerpo que lleva en sí mismo la semilla de la muerte y le impide la comunión con

los demás seres y es el paraíso terrenal, reino de armonía y amor, perdido por ansia de conocimiento del ser humano. Prados aparece en *Jardín cerrado* angustiado por la muerte, encerrado en una doble soledad: la soledad física del destierro y la soledad espiritual al no encontrar asideros metafísicos. El poeta anhela la soledad física y la busca, pero sólo con miras a salir de su encierro espiritual. La angustia de Prados surge ante la fugacidad de los seres y su terminación en la muerte. Se encierra en sí mismo al ver que todo pasa y se acaba, y se dedica a soñar, recordar y examinar su alma. Poco a poco va forjándose en su mente una concepción de la naturaleza que logra sacarlo de su angustia al darle eternidad al cambio y a la materia, que hermana a todos los seres y los hace parte de un ser total. Lo que supone un adelanto de esta obra sobre *Mínima muerte* es que en ella el poeta logra presentar en forma organizada y completa la génesis de su particular concepción del ser. En ella el autor se sitúa en el presente y desde él mira al pasado, al presente y al futuro. La crisis que en cada etapa se le presenta logra cuajar una visión de la vida que deja de ver el cuerpo -jardín cerrado- como límite y comienza a verlo como parte de un cuerpo total constituido por todos los seres, junto con el hombre, que es uno más entre muchos.

Los temas principales de *Jardín cerrado* son: la soledad, la muerte, el tiempo, el conocimiento y el sueño. Los sentimientos dominantes: la nostalgia, la angustia y el dolor.

Prados trató con anterioridad en *Memoria del olvido* y *Mínima muerte* los mismos temas que trata en *Jardín cerrado*, pero en ninguno de ellos logró salir victorioso de su angustia síquico-metafísica. En estos primeros intentos no alcanzó una concepción del ser que le explicase el cambio en la realidad externa y que a la vez le permitiese afincarse en ella, dándole valor de permanencia y la posibilidad metafísica de sentirse liberado de su soledad. Finalmente hay que señalar que en *Jardín cerrado* hay tres planos de interpretación que son: el filosófico, el místico-religioso y el literario.

La poesía de *Jardín cerrado* tiene hondas raíces en la poesía española. El predominio de los versos cortos; la abundancia de romances, endechas y canciones; la presencia del zéjel junto con el predominio casi absoluto de la rima asonante sobre la consonante

son evidencias indiscutibles. La irregularidad métrica predomina sobre la regularidad y abundan los versos sueltos y libres. Los metros más usados en los poemas parisílabos son el octosílabo, el heptasílabo y el hexasílabo. Hay cuatro poemas en versos alejandrinos y uno en endecasílabos. La gran mayoría de los poemas consiste de versos imparisílabos de arte menor. Hay combinaciones de arte mayor y arte menor en menor cantidad. Otro rasgo digno de mencionarse es el abundante uso de los versos esdrújulos y el mucho más espaciado de los sobresdrújulos. Los versos agudos sirven para manifestar la ansiedad, el dolor o la sorpresa del poeta, pues crean un ritmo rápido, cortante, incisivo y enfático.

El título, *Jardín cerrado* ya nos ofrece en sí mismo una imagen de espacio concreto aislado. El libro se nos presenta como una creación subjetiva única en su género y de difícil comprensión. Los títulos de los cuatro libros que lo forman -*Jardín perdido*, *El dormido en la yerba*, *Umbrales de sombra* y *La sangre abierta*- en unión con los nombres de las divisiones internas de cada libro, como veremos más adelante ofrecen el efecto progresivo del paso de las tinieblas hacia la luz.

1. *Jardín perdido*. El Libro primero de *Jardín cerrado* lleva el título de *Jardín perdido* que evoca el paraíso terrenal perdido por nuestros primeros padres. Está dividido en dos partes: *Nostalgias y sueños* y *Cantar de las alamedas*.

a. *Nostalgias y sueños*. *Nostalgias y sueños* recoge treinta y tres composiciones encabezadas por un número romano y un título, que a veces hace referencia a su contenido, pero otras apunta solamente al género o forma: *refrán*, *copla* o *romance*. El primer poema del libro presenta un árbol al que el poeta se siente atraído igual que Adán frente al árbol del Conocimiento del Bien y del Mal:

Sólo un árbol me llama,
nivelador de vientos
sobre el jardín sus ramas,
índices hacia el cielo.
("Árboles", 10)

El mito del pecado original se extiende a través de todo ese primer libro y aún más allá. El deseo de conocer fue la causa original de que el hombre esté sujeto a la muerte y al dolor. La ambición de conocer persiste todavía en el hombre, pero el conocimiento le causa dolor al enfrentarlo con la muerte. El *Jardín cerrado* en un momento llega a identificarse con España y con el pasado que el poeta recuerda y recrea en sueños cargados de nostalgia:

Recuerda conmigo,
amigo:
Platanos junto al mar;
almoraduj en el huerto,
jazmines bajo el pinar...
Y en la alberca, una guitarra
negra, con flores de azahar
clavando a la luna llena.

Llega el olor del habar,
hasta el chorro de la fuente...
Se oye el silencio cantar:
-¿Recuerdas conmigo,
amigo?...
("La pena en el agua", 37-38)

También hay momentos en que el jardín parece representar la vida del poeta aprisionada en el tiempo y la soledad. La angustia de Prados ante la ausencia de asideros metafísicos para asentar su ser se vislumbra en estos momentos:

Para mirar mejor la noche,
estoy parado a orillas de mi vida.
¡Ay cuánta estrella cautiva!
.....
Para mirar mejor la noche,
Voy a dormirme a orillas de la Nada.
("Jardín cerrado", 38-39)

La problemática que plantea este libro es fundamentalmente la soledad del hombre ante el tiempo pasado. El poeta puede encerrarse en el jardín de sus recuerdos, pero no por eso recobra el jardín que ha perdido.

b. *Cantar de las alamedas.* El *Cantar de las alamedas* aparece dividido en seis composiciones -con número romano-, pero sólo la quinta, *Niños*, tiene título. Esta segunda parte del *Libro primero* nos presenta el estado de soledad y enajenación en que queda Prados sumido al pasar por la crisis señalada:

Volví de las alamedas.

Nunca lo hiciera:

Pensaba y pensaba en ellas.

¡Jugaba a las alamedas!

¿A dónde voy? Pregunté.

Nunca lo hiciera.

Jugaba a las alamedas...

¿Dónde estoy?

Nunca lo hiciera,

jugaba con las alamedas:

pensaba y pensaba en ellas.

¿Adónde fui?...

Nunca fuera

tan solo a las alamedas.

Pensaba y pensaba en ellas...

Salí de las alamedas

Nunca lo hiciera...

(Noche oscura,

noche negra...)

(“Cantar de las alamedas”, Poema VI, 48-49)

2. El dormido en la yerba. El *Libro segundo* de *Jardín cerrado* consiste de dos partes: *Cantares, coplas y sentencias* y *La soledad y el sueño*. Si lo comparamos con el libro anterior, creado a base de melancólicos recuerdos y cuya crisis central estriba en la soledad por el bien perdido, este libro se enfrenta en el presente con la angustia existencial y la soledad que trae la muerte. Por angustia existencial entendemos la preocupación ante la idea de que la vida sea una sucesión de hechos producidos por el acaso. Es el dolor del ser humano que necesita encontrar un sentido trascendente a su existencia.

El título del libro, *El dormido en la yerba*, presenta al poeta que duerme en el jardín y hace cantares, coplas y sentencias sobre su ser y la existencia, encerrado en la soledad y el sueño. Contempla y medita sobre la realidad, se enfrenta con la muerte como parte esencial de su ser y en el sueño consigue la explicación que algún día le permitirá salir de su soledad y ordenar al universo haciéndolo coherente. La soledad está presente en todo el libro aunque no se la mencione explícitamente, ya por ser ámbito en el que vive y sueña el hombre, ya por ser causa de la angustia existencial.

a. Cantares, coplas y sentencias. Esta primera parte está integrada por veinticuatro poemas del I al XXIV y como en el libro anterior algunos títulos apuntan el tema, otros al género. La muerte es la preocupación principal de esta sección y se presenta desde el primer poema unida a la imagen del jardín y al ser más íntimo del poeta:

La muerte está conmigo;
mas la muerte es jardín
cerrado, espacio, coto,
silencio amurallado
por la piel de mi cuerpo,
donde, inmóvil - almendra
viva, virgen -, mi luz
contempla y da la imagen
redimida del fuego.
("Cantar del dormido en la yerba", 53)

